

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 17 de julio 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Miqueas 6 y 7

EGW:

Fe y Obras, capítulo 14 y 15.

Capítulo 14: “La experiencia de la justificación por la fe es delineada”

Capítulo 15: “Esto es justificación por la fe”

Testimonios:

4 de abril 2018 (#1 y #2)

5 de abril 2018 (#2}

11 de enero 2019

17 de mayo 2020

16 de julio 2020 (#2)

Himnario Antiguo

Himno N° 303: “Cristo es mi amante Salvador”

Himno N° 504: "Del bello país he leído"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Miqueas 6

1 OÍD ahora lo que dice el SEÑOR: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz. 2 Oíd, montes, y fuertes fundamentos de la tierra, el pleito del SEÑOR: porque tiene el SEÑOR pleito con su pueblo, y altercará con Israel. 3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. 4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te redimí; y envié delante de tí a Moisés, y a Aarón, y a Miriam. 5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias del SEÑOR. 6 ¿Con qué prevendré al SEÑOR, y adoraré al alto Dios? ¿vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Agradaráse el SEÑOR de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pide de tí el SEÑOR: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con

tu Dios. 9 La voz del SEÑOR clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a quien la establece. 10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? 11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de engañosas pesas? 12 Con lo cual sus ricos se hinchieron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca. 13 Por eso yo también te enflaqueceré hiriéndote, asolándote por tus pecados. 14 Tú comerás, y no te hartarás; y tu abatimiento será en medio de tí: tú cogerás, mas no salvarás; y lo que salves, lo entregaré yo a la espada. 15 Tú sembrarás, mas no segarás: pisarás aceitunas, mas no te unguirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino. 16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados. Llevaréis por tanto el oprobio de mi pueblo.

Miqueas 7

1 ¡AY de mí! que he venido a ser como cuando han cogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, que no queda racimo para comer; mi alma deseó primeros frutos. 2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres: todos acechan a la sangre; cada cual arma red a su hermano. 3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. 4 El mejor de ellos es como el cambrón; el más recto, como zarzal: el día de tus atalayas, tu visitación, viene; ahora será su confusión. 5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe: de la que duerme a tu lado, guarda, no abras tu boca. 6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra: y los enemigos del hombre son los de su casa. 7 Yo empero al SEÑOR esperaré, esperaré al Dios de mi salvación: el Dios mío me oirá. 8 Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, el SEÑOR será mi luz. 9 La ira del SEÑOR soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio; él me sacará a luz; veré su justicia. 10 Y mi enemiga verá, y la cubrirá vergüenza: la que me decía: ¿Dónde está el SEÑOR tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles. 11 El día en que se edificarán tus muros, aquel día será alejado el mandamiento. 12 En ese día vendrán hasta tí desde Asiria y las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte. 13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras. 14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña en medio del Carmelo: pazcan en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado. 15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto. 16 Las gentes verán, y se avergonzarán de todas sus valentías; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos. 17 Lamerán el polvo como la serpiente; como reptiles de la tierra, vendrán temblando de sus encerramientos: despavorirse han del SEÑOR nuestro Dios, y temerán a causa de tí. 18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

19 Él tornará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos del mar todos nuestros pecados. 20 Otorgarás a Jacob la verdad, y a Abraham la misericordia, que tú juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

EGW

Capítulo 14: La experiencia de la justificación por la fe es delineada

Parte de un artículo que apareció en la The Review and Herald, 4 de noviembre de 1890, con el título “Cristo, el Camino de la vida”. Publicado en Mensajes Selectos 1:428-432.

“Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Marcos 1:14, 15.

El arrepentimiento está relacionado con la fe, y nos es presentado con insistencia en el Evangelio como esencial para la salvación. Pablo predicó el arrepentimiento. Dijo: “Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe de nuestro Señor Jesucristo”. Hechos 20:20, 21. No hay salvación sin arrepentimiento. Ningún pecador impenitente puede creer con su corazón para justicia. El arrepentimiento es descrito por Pablo como un piadoso dolor por el pecado, que “produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse”. 2 Corintios 7:10. Este arrepentimiento no tiene en sí ningún mérito por naturaleza, sino que prepara al corazón para la aceptación de Cristo como el único Salvador, la única esperanza del pecador perdido. {FO 102.1}

Cuando el pecador contempla la ley, le resulta clara su culpabilidad, y queda expuesta ante su conciencia, y es condenado. Su único consuelo y esperanza se encuentran en acudir a la cruz del Calvario. Al confiar en las promesas, aceptando lo que dice Dios, recibe alivio y paz en su alma. Clama: “Señor, tú has prometido salvar al que acude a ti en el nombre de tu Hijo. Soy un alma perdida, impotente y sin esperanza. Señor, sálvame, o perezco”. Su fe se aferra a Cristo, y es justificado delante de Dios. {FO 102.2}

Pero al paso que Dios puede ser justo y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma. {FO 103.1}

Santiago escribe de Abrahán y dice: “¿No fue justificado por las obras Abrahán, nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abrahán creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”. Santiago 2:21-24. A fin de que el hombre sea justificado por la fe, la fe debe alcanzar un punto donde domine los afectos e impulsos del corazón; y mediante la obediencia, la fe misma es hecha perfecta. {FO 103.2}

La fe, condición de la promesa

Sin la gracia de Cristo, el pecador está en una condición desvalida. No puede hacerse nada por él, pero mediante la gracia divina se imparte al hombre poder sobrenatural que obra en la mente, el corazón y el carácter. Mediante la comunicación de la gracia de Cristo, el pecado es discernido en su aborrecible naturaleza y finalmente expulsado del templo del alma. Mediante la gracia, somos puestos en comunión con Cristo para estar asociados con Él en la obra de la salvación. La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores; no porque haya virtud alguna en la fe que haga merecer la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, el remedio provisto para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y la apostasía del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, de acuerdo con la promesa infalible de Jesús, Dios le perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida comprende que su justificación viene de Cristo que, como su Sustituto y Garante, ha muerto por ella, y es su expiación y justificación. {FO 103.3}

“Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. Romanos 4:3-5. La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es contada como justicia y el alma perdonada avanza de gracia en gracia, de la luz a una luz mayor. Puede decir con regocijo: “No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”. Tito 3:5-7. {FO 104.1}

También está escrito: “Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Juan 1:12, 13. Jesús declaró: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Juan 3:3. “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Juan 3:5. No se coloca delante de nosotros una norma baja, pues hemos de llegar a ser los hijos de Dios. Hemos de ser salvados individualmente y, en el día del examen y de la prueba, podremos ver la diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Somos salvados como creyentes individuales en el Señor Jesucristo. {FO 105.1}

Muchos se extravían porque piensan que deben trepar hasta el cielo, que deben hacer algo para merecer el favor de Dios. Procuran mejorar mediante sus propios esfuerzos, sin ayuda. Esto nunca lo pueden realizar. Cristo ha abierto el camino al morir como nuestro sacrificio, al vivir como nuestro ejemplo, al llegar a ser nuestro gran Sumo Sacerdote. El declara: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. Juan 14:6. Si mediante algún esfuerzo propio pudiéramos avanzar un paso hacia la escalera, las palabras de Cristo no serían verdaderas. Pero cuando aceptemos a Cristo, aparecerán las buenas obras como fructífera evidencia de que estamos en el camino de la vida, de que Cristo es nuestro camino y de que estamos recorriendo el verdadero sendero que conduce al cielo. {FO 105.2}

Él llega a ser nuestra justicia

Cristo mira el espíritu, y cuando nos ve llevando nuestra carga con fe, su perfecta santidad hace expiación de nuestras faltas. Cuando hacemos lo mejor que podemos, Él llega a ser nuestra justicia. Se necesita de cada rayo de luz que Dios nos envía, para convertirnos en la luz del mundo.— Carta 33, 1889. {FO 106.1}

Capítulo 15: Esto es justificación por la fe

Parte del Manuscrito 21, 1891, 27 de febrero de 1891. Publicado en el Comentario Bíblico Adventista 6:1070, 1071.

Cuando el pecador penitente, contrito delante de Dios, comprende el sacrificio de Cristo en su favor y acepta este sacrificio como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe conformar enteramente su voluntad a la voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria. {FO 107.1}

El perdón y la justificación son una y la misma cosa. Mediante la fe, el creyente pasa de la posición de un rebelde, un hijo del pecado y de Satanás, a la posición de un leal súbdito de Jesucristo, no en virtud de una bondad inherente, sino porque Cristo lo recibe como

hijo suyo por adopción. El pecador recibe el perdón de sus pecados, porque estos pecados son cargados por su Sustituto y Garante. El Señor le dice a su Padre celestial: “Este es mi hijo. Suspendo la sentencia de condenación de muerte que pesa sobre él, dándole mi póliza de seguro de vida -vida eterna- en virtud de que yo he tomado su lugar y he sufrido por sus pecados. Ciertamente, él es mi hijo amado”. De esa manera el hombre, perdonado y cubierto con las hermosas vestiduras de la justicia de Cristo, comparece sin tacha delante de Dios. {FO 107.2}

El pecador puede errar, pero no es desechado sin misericordia. Su única esperanza, sin embargo, es el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Es prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y nuestros pecados, porque Cristo ha tomado sobre sí nuestra culpa y ha suspendido la sentencia que pendía sobre nosotros, imputándonos su propia justicia. Su sacrificio satisface plenamente los requerimientos de justicia. {FO 108.1}

La justificación es lo opuesto a la condenación. La ilimitada misericordia de Dios se ejerce sobre los que son totalmente indignos. El perdona transgresiones y pecados por amor a Jesús, quien se ha convertido en la propiciación por nuestros pecados. Mediante la fe en Cristo, el transgresor culpable entra en el favor de Dios y en la firme esperanza de la vida eterna. {FO 108.2}

TESTIMONIOS

Testimonio del 4 de abril 2018 (#1)

(1888 Se Repite)

Amados, abril 4, 2018. A las 6:30 am recibí palabra del Señor que dice así: “Mi pueblo pereció por causa de conocimiento pues, a una desecharon mis mandatos, no hay verdad en ellos, pues tras sus amantes corrieron y fueron desechados como la pez. Subí a mi gran monte, y [de] virtud y prodigio les doté, más su corazón fue tras sus amantes y de Mí nunca se acordaron. No me desearon y de mi amor se burlaron. No hay entendimiento en ellos porque me desecharon. Y ahora, ¿qué, pues, haré con ellos? ¿y cuál será su destino, por ellos, forjado? No hay limpieza de corazón, y en su cama maquinan el mal y contra mi siervo se ensalzaron. Con lisonjas compraron contrataciones, y anularon el derecho, por eso Yo, hoy, los desechos y su casa es dejada desierta. Efraín es dada a los ídolos, déjalo, y no toquéis lo inmundo para que vuestra alma permanezca pura delante de Mí. No vires a derecha ni izquierda, y tu ojo no vaya tras la grandeza de este mundo, pues todo esto Yo lo desecho y lo tomo por escoria. Buscadme y viviréis, porque me buscáis de todo corazón. Estad listos y ved que Yo Soy Dios, que no cambio, y renuevo mentes y corazones que se dejan limpiar. Sé, pues, celoso y arrepíentete, pues si no vendré como viento solano y, aun, (con) lo que crees tener, en un segundo se consumirá. ¿Cómo, pues,

puedes decir: ‘mía es esta grandeza y a quien quiera la doy’, si Mía es la tierra y su plenitud, sus habitantes y todos los que en él habitan?”

“¿Quién da testimonio de mis maravillas, sino el que las recibe? ¿y quién da testimonio de mi amor, sino, sólo, el que lo siente? Dichosos son cuando los maltraten, persigan y los ultrajen por causa de Mí, porque vuestro galardón será grande. Vendrán contra ustedes, en los postreros tiempos, detractores, aborrecedores de lo bueno, perversos de corazón, haciéndose pasar por ovejas del rebaño más no prevalecerán porque mi mano estará sobre ellos, mientras tu vida Yo la guardaré”.

Y preguntó: “¿de quién tendré misericordia? Y Él mismo contestó: “del que sea guardador de verdades, reparador de portillos y amparador de la viuda y el huérfano. No hay ley sino esta: que os améis unos a otros como Yo os he amado. Por eso mis mandamientos esculpí en piedra, en el Sinaí, para proteger este mandato. Y decir aún más: ama a tu Dios soberano y Rey sobre todas las cosas”.

“No hay nada, ni nadie, que viole esto y no se salga de mi protección, pues esta es la ley de vida. Yo Soy Jehová y no cambio, y mi amor es sublime y grandioso para los que me aman y guardan mis mandamientos, pero Soy fuego consumidor para los que me desechan y desprecian mi ley. ¿Cómo puedes decir: ‘amo a Dios’, y violas mi ley? ¡Ingratos! ¿cómo podéis decir que es bueno y despreciáis la ley de amor y verdad? ¿cuál ley?” —preguntó. Y Él mismo contestó: “mis mandamientos, que el instigador ha querido esconder. Pero vivo Yo que una jota ni una tilde pasará de ella. Primero perecerá el cielo y la tierra antes de que esto pase”.

“¡Pobre del hombre que confía en sí mismo y en su ganancia! Es como hojarasca seca que la lleva el viento a su destino, pero su destino es incierto. Más, ¡dichosos los que en Mí confían pues serán árboles junto al arroyo que darán fruto a su tiempo, y todo, todo de ellos, va a prosperar! No será así al malo, (más) [pues] ellos no podrán poner su pie sobre la firmeza porque su tierra temblará y caerán en sus rodillas y reconocerán que ellos son desechados por el Santo de Israel. ¿Dónde está mi Israel?” —preguntó. “Mi Israel está esparcido, pero Yo lo estoy recogiendo. Mi verdadero pueblo escucha mi voz y la entiende; más los detractores escuchan y burlan mi mandato. ¿Qué, pues, será de ellos, oh casa rebelde, incircuncisos de corazón, sin afecto natural? ¿no sabéis o no habéis escuchado que penurias, privaciones y sufrimientos pase por ti y tú te detienes de esto por amor a ti mismo? Crees amarte, pero no es así, pues si así fuese, tu camino sería hacia Mí. Más tu falso amor propio te llevará irremisiblemente a tu propia destrucción. ¿Cómo, pues, decís que amas si tú mismo llenas cisternas rotas en tu alma? ¡Inmisericordes y jactanciosos! No reconoceréis de dónde vienen y adónde vas. ¿Será que has olvidado quién es tu Creador y vives pensando en tus deleites? Si así vivís, pues así viviréis y nada os entorpecerá este caminar vuestro. Más, ¡ay de ti el día del desengaño, cuando vuestros ojos se abrirán y

vuestros deseos y placeres os harán llevar fuego hasta vuestras gargantas! Porque Yo Soy santo y sólo lo santo podrá subsistir ante Mí sin ser consumido por el fuego de mi santidad.”

“Sed sobrios porque vuestro adversario el diablo anda buscando a quien destruir. No os juntéis con los infieles sino sólo en amonestación cuando os llegue vuestra encomienda. No prestéis oído a seducciones y doctrinas de demonios, y sed fervorosos en oración. No penséis como pensaban los fariseos: ‘¿de Nazaret puede salir algo bueno?’, pues, vivo Yo que, aún de las piedras, levantaré hijos que llevarán a puerto seguro a mi rebaño, y traerán juicio al despreciador e injuriador.”

“¿Cuándo os pondréis a cuentas conmigo, pueblo rebelde?” —preguntó. “Estáis sedientos de poder y mutilados de quehaceres. Más esto os mando hoy: estad a cuentas conmigo y levantad manos santas a Mí pues, si no, será triste vuestro final. Todo hombre armonice su casa y diríjala bien. Toda esposa sea sumisa y pura ante su esposo temeroso de Dios. Todo hijo obedezca, en el Señor, a sus padres, pues, sólo así heredarán la gloria. Yo os envíe el tiempo aceptable para esta reunión y consagración, y nada os debe impedir esto pues el día de la visitación está cerca. ¿Cómo, pues, pensasteis que sería el fin si éste ya está escrito? ¿acaso Yo cambio o llego a destiempo? Vivo Yo que, como Elías zarandé en su tiempo, así todo hombre será movido en este tiempo. Salga del tálamo la novia y vista sus mejores galas porque el novio está en camino y su encuentro será para siempre. Con amor eterno te he amado y para siempre será nuestro encuentro. Más cuídate, mi amada, del hombre que ama la fornicación que llegará a tus puertas con prisa, sabiendo que el novio llegará pronto, a seducirte con halagos y lisonjas. Pues el destructor no descansa”.

“Mantente firme y libre de la fornicación pues sólo así podré redimirte. ¡Cuánto he esperado esta hora y ya casi es consumada! Pero temo por ti, pues, la hora crucial te es llegada. La hora, la cual nunca nadie ha visto y solo mis siervos pudieron vislumbrar por mi poder. Hora de oscuridad y de llanto, hora de quebrantamiento y desolación, hora de angustia y destrucción, pues vuestro adversario está como león rugiente buscando a quien devorar, pues, su hora es ésta. No pequéis en presunción ni en conversaciones impuras pues mi santidad es tal que no podré estar presente para libraros. Sed prudentes, mansos y astutos, no llaméis a lo bueno malo, ni a lo malo bueno. Aferraos a la verdad como alguien que, en un precipicio, sólo tiene una cuerda y si se suelta, irremisiblemente, caerá y morirá. No divaguéis en dos pensamientos ni seáis acusadores de vuestros hermanos, porque Dios ha dado a aquel que le busca su sabiduría y verdad y, ¿quién podrá juzgar? Ninguno tome en poco a su prójimo pues al que Dios llama [a] éste capacita y sus frutos serán su veracidad. No busquéis el mundo ni lo que éste ofrece, pues será hallado falto el que así procediere. ¿No os llamé a salir de Egipto e ir al desierto para que me adoraseis? ¿dónde estuvo el agua? ¿de dónde vino el maná? ¿de dónde se cubrieron sus [las] necesidades de aquella gran nación, amada por Mí, tremendamente rebelde?”

“A todos les di mi amor y mis cuidados, (más), todos recibieron mis beneficios, pero a una se rebelaron. Decid de ellos: ‘nación ingrata y rebelde’, más que vosotros no [eran] (sois). Porque vosotros estáis en vuestros deleites, [estos] son piedras de gran tropiezo en vuestra alma, y vuestra comodidad es lazo destructor. ¡Tardos de pensamiento y faltos de fe! Y, ¿por qué no hay fe?” —preguntó—, “porque su propia injusticia vino a ser su ley y desecharon de su vida al Santo de los santos. ¿No os daréis cuenta, faltos de entendimiento, que 1888 vuelve a repetir su triste historia? Aceptáis sólo la conveniencia vuestra y vuestra justicia por encima de mi justicia. Y, ¿qué, pues, recibiréis? ¿vida o muerte? Israel no es más culpable que vosotros porque vosotros tenéis más evidencia que ellos”. ¡Ay, amados hermanos! Esto me estremeció a mí hasta el tuétano de mis huesos.

“¿Cómo [no] seréis hallados en falta si no recibís la Palabra de Verdad?”, seguía diciendo. “Queréis entrar a Canaán por vuestros méritos y no poseéis ninguno, y por vuestras propias fuerzas y no podéis. ¿No sabéis que sólo los valientes lo arrebatan? ¿y quiénes son los valientes?”, preguntó, “los valientes son aquellos que hacen sólo la voluntad de mi Padre que está en los cielos, y que no hay engaño en su boca, que levantan manos santas hacia Mí pues en ellos no hay iniquidad. ¿Cómo, pues, viviréis conmigo en vuestros placeres? ¿y cómo, pues, sois, a vuestros ojos, lícitos del cielo en vuestros deseos? Mi ojo todo lo ve y todo lo sabe. Sólo entrará el guardador de verdades, ¿en dónde pues existe la salvación si no es en Mí?”

“Hacedme un santuario en el desierto y Yo habitaré en medio de vosotros. Preguntaréis: ¿un santuario en el desierto?, más Yo os digo: vuestra mente es vuestro desierto y el santuario vuestro corazón. Habitad en sitios desolados y buscadme de todo corazón. Poneos a cuenta pues la hora se ha acercado. Ejemplo os di para que como Yo hice, vosotros hagáis. Si no, recordad a Enoc, Elías, Moisés y Juan el Bautista; recordad a Juan, solitario en la isla de Patmos y el destierro de mi sierva Ellen G White, pasando penurias. Horas de soledad. En esto, ellos encontraron la verdadera salvación, y su boca fue librada de engaño y su alma de temor. ¿Qué más, pues, dirá esta nación rebelde que vive desenfadada porque no reconoce los tiempos? El que busque salvar la vida la perderá más, el que no estime su vida, la salvará. Parad, oíd y escuchad que Yo Soy Dios que os llamé de los rincones de la tierra. Poneos a cuentas para perfección de vuestras almas, y sanidad de espíritu”.

“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas mientras pasa la indignación. ¿Quién oírás y quién escuchará? Los entendidos, entenderán; los que se hallen escritos en el Libro de la Vida. Sé, pues, celoso de tu salvación y no la vendas, y vuestro galardón será grande. En este mundo pasaréis gran aflicción, pero confiad pues, Yo he vencido al mundo. Haced esto y viviréis”.

Estas fueron las palabras, amados que recibí del Señor y fielmente las paso a ustedes. Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos ponernos a cuentas con Dios para que podamos llegar juntos, con Él, a la Patria Celestial. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 4 de abril 2018 (#2)

(Mensaje Justificación por la Fe, parte I)

El 4 de abril 2018 eran las 8 de la mañana y estaba yo en la cocina, estaba preparando el desayuno cuando, de repente, llegaron palabras del Señor a mí diciendo de esta manera: “Es hora del mensaje de la justificación por la fe. Este debe predicarse en toda su comprensión y fortaleza. Este mensaje debe ser entendido por todos. ¿Cómo podéis ser imbuidos en este mensaje si no tomáis el tiempo de que os lo diga? ¡Apartaos, apartaos, apartaos! Y os enseñaré con claridad de pensamiento y verdad de labios la buena expresión de ésta, y llevaréis el mensaje final a un mundo que perece. Entonces, vendrá el fin”.

“La justificación por la fe es el resumen de toda verdad antes dicha por los profetas. La mies ya está madura. ¡Preparaos y estad a cuentas!, pues el mundo os espera. No temáis. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Haced esto y recibiréis la corona de la vida”.

Estas fueron las palabras que recibí del Señor. Fielmente se las paso. Espero que sea de bendición para todos, y busquemos al Señor de todo corazón mientras aún pueda ser hallado. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 5 de abril 2018 (#2)

(Justificación por la Fe, parte II)

El 5 de abril 2018 hermanos a las 11:20 de la mañana. Estaba yo meditando en muchas cosas que ya habían surgido durante la madrugada, y pidiéndole al Señor que protegiera a sus hijos en la ancha faz de la tierra, [a] aquellos que, con corazón contrito y humillado, están queriendo hacer la voluntad de Dios, pidiéndole su protección, pidiéndole que les abra puertas para que puedan moverse, para prepararse, todo lo más pronto posible, porque ya todo, ya, lo tenemos encima. Así que, mientras estaba en esto, pidiéndole al Señor y derramando mi corazón delante de Él por protección de todas estas personas alrededor del planeta, que están haciendo movimientos por hacer la voluntad de Dios, estaba, pues, preocupada y orándole al Señor y, en esos momentos, el Señor me dio unas palabras de aliento que quiero compartir con ustedes.

El Señor me dijo: “mis hijos que escuchan mi voz y se están preparando, estarán protegidos hasta el fin por Mí”. Estas son las palabras que el Señor me dio. Así que, hermanos, avancemos por fe, no avancemos por vista; no avancemos por lo que tenemos en el banco, o por lo que tenemos en el bolsillo. Avancemos por fe, porque el Señor tiene

grandes maravillas que vamos a ver, que va hacer por cada uno de nosotros para que logremos lo que Él quiere que cada uno de nosotros hagamos. Confiemos en Él plenamente, no hay nada que temer, lo único que debemos temer es no hacer caso a lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

Humillémonos delante del Señor, pidamos perdón de todo corazón por nuestros pecados, contristemos nuestro corazón delante del Señor porque dice que un corazón contrito y humillado, Él no lo desprecia. Y, así, amados hermanos, vamos a poder vencer en este mundo y en el mundo venidero. Vamos a lograrlo por gracia de Él, por amor a Él, por su justicia.

El mensaje de la justificación por la fe, amados hermanos, echemos mano de él. Leamos, escudriñemos, busquemos. Casi todos, a nivel mundial, tenemos acceso, todavía, aún, a internet. Todavía hay, en muchos lugares. Donde podemos, bajemos estos escritos que, aunque, pues, no se han vendido, algunos de ellos no se han traducido —si usted sabe un poco de otros idiomas, por favor, comience a leer y comience a entender—. Porque este mensaje es demasiado importante para que cada uno de nosotros nos demos cuenta que por nosotros mismos no podemos hacer nada, sino que es Dios a través de nosotros, [quien] ya lo ha hecho todo, y quiere seguirlo haciendo todo. Lo que tenemos es que ponernos en sus manos para que Él nos abra el camino, transforme nuestro corazón, nuestra mente, todo a nuestro alrededor, para que podamos vencer en su Nombre. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 11 de enero 2019

(El Mensaje de los Tres Ángeles y el Evangelio Eterno)

Amados, 11 de enero de 2019. Hoy se me llamó la atención al mensaje de los tres ángeles. Se me dejó saber que no se podrá salvar nadie que lo esté violando deliberadamente, porque estos mensajes son una extensión del decálogo. Se me dejó saber que Cristo Jesús ha hecho todo por nosotros, y a menos que entendamos esto a su cabalidad, no podremos ser merecedores de su reino sempiterno. Las escenas que pasaron frente a mí fueron rápidas pero muy claras, estaba parada en un lado del espacio mirando el globo terráqueo y vi un rayo, como un relámpago rodear la tierra. Este pasó frente a mí y, al verle más fijamente, vi que era un ángel de hermoso aspecto, y en su mano un escrito: “primer mensaje angelical”.

Mis sentidos se alertaron al ver esto y escuché decir: “Apocalipsis 14:7”. Diciendo en alta voz: temed a Dios y dadle honra porque la hora de su juicio es venida y adorad a aquel que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Al pasar esto frente a mí y poder leerlo sentí una fuerza genuina, viva, que me llenaba de gozo y también de preocupación. ¡El juicio!, corrió mi mente como una gacela montés. ¡El

juicio! “Y yo, ¿cómo estaré?” —pregunté. Mi alma se angustió por mí y por otros que llegaron a mi pensamiento. Se me dejó saber que este mensaje, al que lo recibía, creará en él una fuerza viva, que producirá un deseo desesperado de ponerse a cuentas con Dios y entregarse a Él para que Él cambie y limpie su vida. Se me dejó saber que ninguno que no aceptare esto podrá vivir eternamente y que toda nuestra atención debe dirigirse a esto. Ninguno es capaz, por sí mismo, de hacer el bien; más, recibiendo este mensaje, la humillación y la acción en la que nos envuelve el Espíritu Santo, nos llevará a la escuela de la ciencia celestial del bien vivir y hacer, desde aquí, una antesala de la celestial.

Se me dejó saber que las inagotables provisiones del cielo están disponibles para nosotros y que muchos, por ignorancia, descuido o rebeldía, no echan mano de ellas. También se me dejó saber, que éstos no podrán heredar la vida eterna ya que han descuidado una salvación tan grande. Se me dejó saber que nadie que mueva un bloque de estos mensajes será salvo y que el estudio indolente de ellos les será su propia condena. Pude entender que cuando sus palabras llegan y recibimos sus instrucciones, éstas, toman posesión de nosotros. Entonces Jesús, es una presencia viva, en nosotros, que toma control para siempre de nuestros pensamientos, ideas, acciones y sentimientos; y así no vivimos nosotros, ya, con nuestros propios deseos, sino que Él vive en nosotros. Y, de esta manera, su carácter se duplica en nosotros haciéndonos así reflejos suyos, en este mundo, en precepto y ejemplo, y logra una transformación de vida para vida.

Se me dejó saber que este es el milagro de los milagros, es el cambio obrado por la Palabra de Dios, es uno de los muchos misterios que éste encierra en sus páginas para aquel que la ve como un tesoro de vida. Se me dejó saber que hay libros en el cielo. Uno de ellos, el Libro de las Memorias. En este, todo acto, pensamiento, deseo acariciado, y aún sin acariciar, están en el anotador. Cada palabra es estrictamente registrada. Muchos dicen saber, y obedecer, este mensaje, más son igual de culpables que el que se droga sabiendo que ésta lo destruirá. Los nombres de estos pueden aparecer en grandes letras en los libros de la iglesia, más en el cielo, en el Libro de la Vida, no se reflejará su nombre jamás. Dijo mi acompañante: “¡qué triste, que teniéndolo todo a su disposición sean, por indolentes, hallados faltos!”

Vi en esos momentos, amados, otro ángel pasar frente a mí, y pude leer lo que llevaba en el rollo abierto que llevaba en su mano: “Apocalipsis 14:8”. Y el otro ángel le siguió diciendo: ha caído, ha caído babilonia, aquella grande ciudad porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. Mis sentidos, ya despiertos, se pronunciaron más, y vi como una ciudad, en montañas, con una mujer coronada y vestida de rojo se caía, y que su caída era tan terrible que no conseguía pararse de sus pies. Se me dejó saber que esta mujer representa la Roma papal, y que su fin está sumamente cercano. Más, antes de su irremediable caída, llevará consigo cautivos a muchos, y muchos, aún, irán con ella por sus propios pies.

Se me dejó saber que cada caso es escrutinadoramente y minuciosamente investigado, y nada escapa al ojo investigador. Se me alentó a decir que, si no prestamos la debida atención a esto, y [no] luchamos con ruego, temor y temblor por nuestra salvación, buscando el rostro de nuestro amado Señor, en arrepentimiento genuino, seremos hallados faltos y descartados de la herencia eterna. También, amados, se me dejó saber que el Cielo lo ha hecho todo por nosotros, más no hará lo único que nos toca hacer, es a saber; reconocer nuestra condición, humillar nuestro corazón en oración y ruego deseando el perdón inmerecido pero imputado a nosotros por gracia de Dios. Y, así, se producirá el cambio, por Él, en nosotros; y seremos transformados a su imagen y semejanza para su gloria y su honra. Se me dijo que nos están midiendo, que cada uno está siendo medido. Y, cada día, debemos llevar esto presente ante nosotros, pues, sólo así, estaremos conscientes y desharemos el hechizo infernal que el enemigo desea poner diariamente en nuestras vidas. Por el poder de Cristo Jesús obrando en nosotros.

Entonces, mientras escuchaba todo esto, mi acompañante preguntó: “¿cómo desean salvarse sin esto?” Y el mismo contestó: “ninguno que así no haga lo logrará”. No debemos beber del vino falso que consiste en doctrinas falsas. Me dejó saber que, si nos alejamos de un así dice Jehová y, aceptamos falsas doctrinas —ya sea porque las aprendimos de nuestros padres o porque el clero las enseña—, caeremos bajo la condenación pronunciada contra Babilonia porque estamos bebiendo del vino de sus fornicaciones. Me dejó saber una cita del Conflicto de los Siglos, está en la página 364, que dice:

“Todos aquellos que apelen a la autoridad humana, las costumbres de la iglesia o las tradiciones de los padres y no presten atención a la amonestación que encierra las palabras de Cristo, en vano me adoran y enseñan doctrinas y mandamientos de hombres”.

Se me dejó saber que no basta tener buenas intenciones, o creer hacer lo que es justo, o hacer lo que los ministros dicen. La salvación de nuestra alma está en juego y sólo a nosotros se nos pedirá cuentas de nuestra alma. Tenemos el deber de escudriñar por nosotros mismos las escrituras y aprender directamente de ellas. En ningún momento debemos apartarnos de la dirección de ésta para poner nuestra vida en manos de hombres.

Se me dejó dicho que, mientras más nos acercamos al fin, más estará mezclada la falsedad con la verdad, y sólo los que estén apegados a un Escrito Está, podrán tener el discernimiento para distinguir la verdad del error. Dijo mi acompañante: “para esto es el zarandeo. Los que no estén bien anclados y sean lectores superficiales se hundirán, como cuando se paran en arenas movedizas. Estos, viviendo en un nivel bajo, nunca escudriñaron las Escrituras, como debían hacer, y así, sucumbieron”.

Y siguió diciendo: “hay una forma de religión vana y liviana que se espacia sólo en el amor de Dios hacia el pecador sin tener en cuenta sus acciones, y esto le hace creer al pecador que Dios le recibirá aunque siga pecando, en[con] sus acciones, a conciencia. Este mensaje liviano, muchos, lo aceptan y creen que con esta norma tan baja podrán ser salvos, pero tanto el que lo predica como el que la cree está totalmente engañado. Dios es un Dios de gran norma, elevada”, —decía—, “donde ha probado, a través de muchos mortales, como nosotros, y aún en su propia vida, que ésta está al alcance. Y nada que, solamente, sea una alta norma, será la que nos capacite para la vida inmortal. ¡Cuidado con el que sólo habla de creer en Jesús y el amor! Porque el evangelio de Dios incluye reconocer nuestra condición, humillarnos en ruego de perdón, creer que somos perdonados y caminar en vidas santas ante Él. Esa fue la norma que se aplicó en el cielo con los ángeles que regresaron luego del engaño, y es la que desde la fundación del mundo es verdaderamente aplicable y regeneradora para librar el alma mortal y elevarla a la inmortalidad”.

Se me dejó saber que el poder de Dios es más que suficiente para cambiar cualquier mortal de muerte a vida, y, algo menos que esto, es una apostasía sutil del engaño. Se me dejó saber que el mundo está pereciendo por falta del verdadero evangelio. Son muy pocos, aún contados con la palma de una mano mortal, los que predicán verdad sin mezcla de traducción humana. Más los entendidos entenderán que no puede haber una real conversión sin que los frutos se vean y se vea un cambio genuino. Me siguió diciendo: “podrán venir maestros vestidos de luz angelical para engañar, aún, a los escogidos, pero sabed que el amor de Dios no encubre, justifica o excusa los pecados. No se aceptará en el cielo a nadie que pretenda tener fe en nuestro amante Dios y, sin embargo, es desleal a sus mandamientos. No hay excusa para el pecado o la indolencia, la justicia de Cristo no es un paraguas que nos cubre mientras seguimos pecando a ciegas, esto es un vil engaño. Sólo un verdadero arrepentimiento y conversión nos hace, por gracia de Él, merecedores de su justicia, Y, sólo por su ayuda y poder llegar a ser perfectos en Él”.

Y siguió diciendo: “cuando excusamos el egoísmo en nosotros, los malos pensamientos y las malas palabras, educamos el alma para el mal. El amor de Dios por el pecador no lo hace débil, ni baja su norma, sino que lucha con el mortal para elevarlo más a ella. Dios no transigirá con el pecado, ni le dará prosperidad, mientras siga su curso errado y torcido. Sólo podrán ser, sus pecados, cubiertos en virtud de un fiel arrepentimiento; porque Dios no cubrirá el mal con el manto de su justicia”.

“Se predica que la justicia de Cristo es para cubrir pecados, más yo os digo que la justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados. Es sólo el principio que transforma el carácter y dirige la vida, del que así lo permite”.

“La santidad es ser íntegro con Dios. Es una entrega total del corazón y la vida que, así se revela en los principios del cielo. El evangelio es Cristo en la vida; y esto es vivo y activo, es la gracia de Cristo revelada en el carácter y desarrollada en las buenas obras”.

Entonces, en ese momento, amados, hizo una pausa y continuó diciendo: “en el cielo sufrimos mucho las penurias, sufrimientos y agonía de nuestro amado Cristo Jesús al venir a este mundo y sufrir por el pecador condenado y destinado a muerte eterna. Jesús vino para traer paz, esperanza y vida para los que las aceptaran. Él murió, no para salvar al hombre en sus pecados, sino que murió para salvarlo de sus pecados. Un sólo pecado, no confeso y abandonado, cerrará las puertas del cielo. Por esta razón Jesús vino a morir por el mortal; porque, aún, con una mancha de pecado, nadie puede ser salvo. Más la sangre de Cristo sólo servirá para los que vuelvan su lealtad sólo a Él, en obediencia a la ley que han pisoteado. Todos han caído en la trampa de satanás, de inducirlos a pecar para luego abandonarlos al desespero en busca del perdón. Más, no debemos desesperarnos. Si el enemigo nos vence, corran en busca de ayuda —en acción de humildad y aceptación del perdón de Cristo Jesús, por la fe—, para que no estemos en posición de desventaja. Al arrepentirnos, y creer en la purificación del poder de Dios, su gracia de salvación les ofrecerá, gratuitamente, este don. Es otorgado a todo aquel que busca. Recordando a David, un hombre según el corazón de Dios, éste, reconoció su condición de pecaminosidad, se humilló y confesó, arrepentido, su pecado y surgió una reconvicción. Sintió profundamente la convicción del perdón y dijo: ‘bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad’”.

Siguió diciendo, amados hermanos: “deben luchar como lo hizo Cristo Jesús”. Me dijo: “Él fue tentado en todos los puntos como nosotros y se mantuvo en voluntad rendido y santificado ante su Padre, sin ceder, [en] lo más mínimo, a hacer el mal y sin manifestar rebelión contra Dios. Él descendió del cielo, no para hacer su voluntad, sino de aquel que le envió”. Entonces, amados, hizo una pregunta: “¿qué es santificación?”. Y él mismo contestó: “Es darse uno mismo en forma plena y sin reserva en cuerpo, alma y espíritu a Dios. Tratar justamente, amar la misericordia y andar humildemente con Dios. Conocer y hacer la voluntad de Dios sin tomar en consideración el yo o el interés propio, y tener una mente celestial pura, abnegada, santa, sin mancha ni arruga. La vieja naturaleza, engendrada en sangre y de voluntad hacia la carne, no podrá nunca heredar el reino de Dios”, —dijo. “Es deber de cada mortal, que desea heredar la Patria Celestial, renunciar a sus viejos caminos, tendencias hereditarias, hábitos antiguos, porque la gracia no se hereda. Por eso, el nuevo nacimiento se efectúa en tener motivos, nuevos gustos, nuevas tendencias. Los que, así, son engendrados por el Espíritu, comienzan a vivir una vida nueva y llegarán a ser participantes de la naturaleza divina y, en todos sus hábitos y prácticas, demostrarán su relación con Cristo Jesús”.

Mientras yo meditaba esto, amados, en todas estas palabras, continuó diciendo: “si llegan a ser participantes de la naturaleza divina podrán ser puros, santos e inmaculados. No debe, ninguno, disculpar su temperamento, tendencia hereditaria, celos, envidias, egoísmos, ni ninguna cosa que deforme nuestro carácter. Dios les llama a gloria y virtud, y se debe tener el deber de obedecer al llamado si deseamos obtener la vida eterna. Recordad que sólo por medio de la fe es que podemos obtener poder para obedecer la santa, pura y perfecta ley de Dios. Recordad que ésta fue la acusación del enemigo: ‘no se pueden obedecer los mandamientos de Dios’. Pero Cristo Jesús vino haciéndose carne como nosotros para probar a la humanidad que sí era posible. Y, así, la Divinidad confinada con la humanidad, es decir, estar crucificado con Cristo Jesús, hace posible en nosotros el obedecer cada uno de los preceptos de Dios”.

Y siguió diciendo: “examinad vuestro corazón, imiten en sus vidas el modelo divino y todo les saldrá para vida eterna. Sincerarse con Dios no es suficiente porque hay camino que al hombre le parece derecho pero su fin es camino de perdición. Recordad del joven rico, recordad las vírgenes fatuas, eran tibios, sinceros y pensaron estar en la senda correcta que conduce al cielo, más no fue así. La cruz se halla en la intersección de dos caminos totalmente opuestos y a vosotros os toca elegir. Paraos y analizad vuestro camino pues el Señor Jesús pone una senda, delante de vosotros, de vida y otra de muerte. Su invitación es el anhelo de que vosotros escojáis el de la vida. Sólo si permiten una real regeneración en vuestras vidas”, seguía diciendo, “estaréis tomando el sendero que da acceso a la ciudad de Dios. Muchos, y millones, profesan seguir a Cristo y no tienen una religión genuina, pero, si realmente quieren vencer, esta es la clave: seguid la paz con todos y la santidad sin la cual ninguno verá el Señor. Más esta paz no es a costa de pisotear la verdad sino [de] exaltarla. Y la santidad es integridad para con Dios, una entrega total, absoluta, [a] obedecer y hacer la voluntad sin preguntas”.

“Dios no aceptará otra cosa que no sea pureza y santidad. Una mancha, una arruga o defecto de carácter, esto, los excluirá para siempre de la herencia celestial, de sus glorias y tesoros. Recordad que los rasgos de carácter, que cultivéis en la vida, no serán cambiados ni por la muerte ni por la resurrección. Os levantaréis con la misma disposición que teníais en vuestro hogar y sociedad. Todos tendrán luz suficiente para ver sus pecados y errores, y, si lo desean sinceramente y anhelan dejarlo, se perfeccionarán en la santidad del Señor y se les dará toda la ayuda celestial para lograrlo. El Santo de Israel es demasiado puro para contemplar la iniquidad, un pecado es tan grave como otro a su vista y no hay excepciones en un Dios imparcial.” Y me dijo: “Salmo 24:3-4”.

Y siguió diciendo: “el único carácter que es de valor ante la vista de Dios es aquel que carece de egoísmo, y esto necesita ser sacrificado. Y morir diariamente. Hay una urgente necesidad de decidir tener una diaria conversión hacia Dios; trabajar mientras dure el día, porque vendrá la noche cuando nadie puede obrar. Sólo unos pocos, dentro del gran

número de los habitantes de la tierra, serán salvos para vida eterna. Más las masas que no perfeccionaron sus almas en la obediencia de la verdad, serán destinadas a la segunda muerte. A todos se les ha abierto una fuente para lavar sus impurezas, se ha provisto el remedio para el pecador, más, este no se podrá aplicar si no es aceptado por la fe y anhelado desesperadamente. Debe haber un verdadero arrepentimiento, de reconocer vuestra maldad, y esto debe ser sin engaño ni hipocresía”. Y me dijo: “Hechos 3:19, la puerta del corazón debe ser abierta”.

Y me dijo: “Apocalipsis 3:20. El ojo del Eterno no dormirá, conoce todo pecado oculto y los culpables saben exactamente (que) los pecados que han de confesar para que sus almas puedan quedar limpias delante de Dios. Él conoce todo sobre vosotros y los motivos que nos mueven. Todos tendrán luz suficiente para ver sus pecados y errores, y así tendrán la oportunidad de aceptar o rechazar el perdón. ¡Esforzaos!”, me decía, “pues vuestro galardón es grande en los cielos. ¡Esforzaos por ser despojados del yo! Y, cuando el corazón sea purificado, es deber de cada uno mantenerlo sin contaminación. Recordad que cada uno deberá encontrarse cara a cara con el Juez, y los pecados secretos serán expuestos a la vista de todos”.

Y me dijo: “Lucas 8:17. Es necesario experimentar un nacimiento nuevo en Cristo Jesús, y esto es una experiencia rara en esta época del mundo, más es necesaria. Y no es más difícil que antes y, sin embargo, ninguno estará listo sin ella. Pronto, muy pronto, todos quedarán en dos grupos: los que guardan los mandamientos de Dios y los que adoren a la bestia y su imagen y reciban su marca. El sábado será la piedra de toque a la lealtad, más la forma vana de adorar, del que dice ser mi pueblo, no lo habilitará para la prueba final”.

Mientras mis oídos, amados, como auto parlante escuchaban tamaña verdad que pasaba ante mí, otro ángel de luz con otro letrero que decía: “si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino del furor que ha sido vertido puro en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del cordero. Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y no tienen descanso ni día ni noche los que adoran a la bestia y su imagen y cualquiera que recibe la marca de su nombre, aquí está la paciencia de los santos quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:9-12”.

“No penséis que Dios puede ser burlado”, me dijo, “el sello de Dios nunca será puesto en la frente de una persona impura, es decir, en la frente de los humanos ambiciosos y amadores del mundo. Es necesario poseer el manto de la justicia de Cristo pues nadie entrará en su propia ropa ni por sus propios méritos. Estamos en peligro de ser llena nuestra mente (en)[de] congojas y pensamientos mundanos. El tiempo del sellamiento es muy corto y pronto pasará”, —me siguió diciendo. ¡Ay, amados!, me siguió diciendo: “ninguno que no posea el carácter del Maestro lo recibirá. Ninguno que no lo posea,

ninguno que no posea el carácter del Maestro lo recibirá”, me volvió a repetir. “Una gran multitud recibirá el desengaño muy amargo en el gran día de Dios, porque muy pocos están dispuestos a humillarse hasta el polvo como niños para poder recibir la herencia celestial. La prepotencia, la soberbia, la competencia, la arrogancia, el despotismo, la elocuencia, la sabiduría humana vinieron a reemplazar la sencilla y clara verdad de Dios. No hay espacio para ellos en sus vasos llenos. La técnica humana y las herramientas humanas vinieron a reemplazar el gran Consolador. La ciencia vino a cancelar la Palabra de Dios y la falsa historia vino a cambiar la verdad Divina. ¡Insensatos en su propia opinión! Claman por todo lo alto su salvación, y la de otros, y muchos exclaman: ‘¡amén!’ Más Yo os digo que ninguno verá la herencia eterna porque no reconocieron el día de su salvación y despreciaron, por fábulas humanas, una salvación de herencia inmortal.” Entonces, en ese momento, amados, calló por un momento y luego continuó: “¿acaso para el mortal, la inmortalidad es muy poco que mientras posea lo que desea su corazón en la vida mortal se conforma con esto y desprecia la herencia inmortal? ¡Allí llorará el valiente y correrá el hombre de guerra!, porque su día es venido y nada lo detendrá. ¡Allí será el llorar y el crujir de dientes! Por tanto, recuerda de dónde has venido y arrepíentete.”

Ahí amados desperté, y ha sido para mí el gran tema de estudio en mi vida y ruego a Dios que también sea en la vida de ustedes. Que Dios les dirija, que Dios les bendiga y que podamos ser todos victoriosos de la mano de Cristo Jesús. Bendiciones.

Revelación 14:7

7 Diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas.

Revelación 14:8

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída: ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

Salmos 24:3-4

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿y quién estará en el lugar de su santidad? 4 El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.

Hechos 3:19

19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean raídos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

Revelación 3:20

20 He aquí, yo estoy de pie a la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Lucas 8:17

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser conocida, y de venir en público.

Revelación 14:9-12

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia, y a su imagen, y toma la marca en su frente, o en su mano, 10 Este tal beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero. 11 Y el humo del tormento de ellos sube por siempre jamás. Y los que adoran a la bestia, y a su imagen, no tienen reposo día y noche, y ni cualesquiera que recibe la marca de su nombre. 12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

Testimonio del 17 de mayo 2020

(Desesperación por Tomar Livianamente el Tiempo de Preparación)

Mayo 17 del 2020. En sueños pude apreciar una angustia muy grande en diferentes partes del mundo, y esta angustia se acentuaba aquí, también, en Puerto Rico. Ya no había estabilidad económica, ni alimentaria y el espanto era, en magnitud, grande.

Fui transportada a la sala de una hermana que conozco. Allí me vi hablándole de este tiempo, y la rápida y decisiva preparación que se debía hacer. También me vi exhortándole acerca de la juventud que lucha por ser fiel al Señor y el peligro que corrían; y le exhortaba a prepararse. Se me dejó saber que a la sala de su hogar había llegado la oportunidad, y ésta la había tomado livianamente ya que, a su paso, ella se sentía segura.

La escena cambió y estaba en mi casa. Sonó el teléfono y cogí la llamada, escuche la voz de la hermana que con gran temor y angustia me decía: “Daisy ¿qué hago? ¡Esto es terrible! ¿Qué hago ahora? ¡Estoy desesperada, no sé qué hacer! ¡Dime qué hago, ayúdame!” Ella estaba desesperada, la situación era tal que no sabía qué hacer y no encontraba solución. Vi que, como ella, había muchos que tomaron el tiempo de preparación livianamente, y ahora la desesperación se apoderaba de sus vidas.

En ese momento, ahí, desperté, rogándole al Señor que todo lo que sabemos que debemos hacer, lo hagamos y no demoremos, porque, si no, el tiempo nos va a coger, y luego ya va a ser demasiado tarde. Oro para que, en el Señor, podamos avanzar a tiempo certero. Que el Señor nos bendiga.

Testimonio del 16 de julio 2020 (#2)

(Seguid Mis instrucciones y Yo me encargaré de lo demás)

Julio 16, 2020. Mientras estaba trabajando en unas cosas en el hogar, pensaba en esto que el Señor me había dejado saber en esta madrugada: acerca del cierre alimentario fuerte, acerca de esta hambruna, mi preocupación por muchos en esta situación. Yo hablaba con Dios y le decía: “Señor, si lo vemos humanamente, no hay dónde estar, en este mundo, que el enemigo no lo sepa, y éste, coligado al ser humano, instigado por él, causará sufrimiento a tus hijos”.

Yo conversaba con Dios referente a esto y me desahogaba con Él referente a esta preocupación. ¡Oh amados!, mi Señor no se hizo esperar y me dijo las siguientes palabras que quiero compartir con ustedes. Él dice así: “sólo deben seguir mis instrucciones y Yo me encargaré de todo lo demás. Si sus siembras se dañan por la tempestad Yo les proveeré. Si no tienen nada en la alacena, Yo les proveeré. Si están prisioneros y les llega el hambre, yo les saciaré. Más todo esto será hecho para el que es diligente* en el camino del Señor”. Alabo y glorifico el nombre del Señor, porque Él está pendiente a sus hijos en esta tierra, y ciertamente vamos a ser librados de todo aquello que el enemigo [está] instigando. Aquellos que van a querer hacerle daño al pueblo de Dios, todo lo que le quieran infligir, todo lo que le quieran hacer, de todo ello seremos librados, por gracia del Señor, si somos diligentes y si somos fieles al cometido que Él nos ha puesto delante, de nosotros. Corramos la buena batalla de la fe y, ciertamente, venceremos en Cristo Jesús. Que el Señor nos bendiga.

*diligente: que pone interés, esmero, rapidez y eficacia en la realización de un trabajo.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 303: Cristo es mi amante Salvador

1

Cristo es mi amante Salvador,
mi bien, mi paz, mi luz;
pues demostró su grande amor
muriendo allá en la cruz.
Cuando estoy triste encuentro en él
consolador y amigo fiel;
consolador, amigo fiel
es Jesús.

2

Cristo es mi amante Salvador,
su sangre me compró;
por sus heridas y dolor
perfecta paz me dio.
Dicha inmortal con él tendré,
y para siempre reinaré
dicha inmortal allí tendré
con Jesús.

3

Cristo es mi amante Salvador,
mi eterno Redentor.
Jamás podré satisfacer
la deuda de su amor!
Le seguiré, pues en la luz,
no temeré llevar su cruz,
no temeré llevar la cruz
de Jesús.

4

Cristo es mi amante Salvador.
Por él salvado soy;
la Roca es de la eternidad
en quien seguro estoy.
Gloria inmortal con él tendré
y para siempre reinaré,

gloria inmortal allí tendré
con Jesús.

Himno N° 504: Del bello país he leído

1

Del bello país he leído, y su hermosa ciudad capital
Cuyas calles gloriosas son de oro y de jaspe es su muro eternal
Por el río las aguas de vida fluyen con perennal claridad
Más en cuanto a toda esta excelencia no se ha dicho aun la mitad.

Coro

No se ha dicho aún la mitad
No se ha dicho aún la mitad
De la santa ciudad tan gloriosa
No se ha dicho aún la mitad.

2

Leído he de aquellas mansiones que el Maestro fue a preparar
Do los santos que aquí fueron fieles van por siempre jamás a gozar
No habrá muerte, dolor, ni pecado, sino reina la inmortalidad
Más en cuanto a su excelsa grandeza no se ha dicho aún la mitad.

3

Leído he de niveos vestidos, de coronas que han de ostentar
Los que sean del Padre llamados de su gloria eternal a gozar
Andarán por las calles de oro, pues han hecho justicia y verdad
Más de historia tan bella y sublime no se ha dicho aún la mitad.

4

Leído he de Cristo el benigno, que al más vil pecador limpiará
Cómo paz y perdón le confiere al que humilde buscándolos va
He leído cómo Él nos protege, que se apiada de nuestra orfandad
Más de tanta bondad pregonada no se ha dicho aún la mitad.